

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a este quinto y último Domingo de Cuaresma en el que se nos recuerda que, cuando todo parece perdido, Dios nos llama a la vida. Jesús se presenta hoy como Resurrección y Vida; se acerca a nuestras oscuridades, como se acercó a Lázaro, y nos invita a salir de nosotros mismos y a caminar en su luz.

Celebramos, además, el Día del Seminario, con el lema: «**Deja tus redes... y sígueme**». El Señor sigue llamando a los jóvenes a dejar sus seguridades y a confiar en Él para servir como sacerdotes. Pedimos por nuestros seminaristas, por sus formadores y por las vocaciones que Dios sigue sembrando en su Iglesia.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a): Oremos confiadamente al Señor, nuestro Dios, que siempre vela con amor por su pueblo, y pidámosle que nos envíe pastores según su corazón.

- Por la Iglesia, para que sea siempre testigo de resurrección y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que tienen su vida marcada por el sufrimiento, para que encuentren la ayuda de los que les rodean y la fuerza de Dios para llevar la cruz. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que como Marta y María pasan por el momento de perder a un ser querido, para que la Palabra de Dios ponga esperanza en sus vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por el papa León, por nuestro obispo Carlos, por todos los sacerdotes, para que sean servidores fieles del Evangelio; por quienes se preparan en nuestro seminario para ser sacerdotes, para que crezcan en libertad interior y en generosidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral para que la participación de la Eucaristía haga crecer nuestros lazos comunitarios y lleguemos a ser una verdadera familia cristiana abriéndonos a la vida plena que es Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

(Animador/a): Señor, que abres nuestros sepulcros, recreas los corazones y llamas por su nombre a quienes viven en tinieblas, acoge nuestras súplicas en este día. Aviva en nosotros tu Espíritu para que, escuchando tu voz, caminemos en la vida nueva que nos ofrece tu Hijo, resurrección y vida.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día.

El salmo de hoy (129) es la súplica esperanzada del creyente de todos los tiempos, que sabe que su Dios le escucha, le perdona sus infidelidades y le libera de todo peligro. Hoy las tres lecturas hablan de un Dios que da y renueva la vida de las personas que confían en él; por esto este salmo sirve de nexo entre todas ellas: “*Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa*”.

ORACIÓN EN EL DÍA DEL SEMINARIO



Señor, estoy buscando y te veo.
Vas delante, en medio o detrás
acompañando a tu pueblo.
Te paras, me miras y acoges mi inquietud.
Me dices: «Levántate y ponte en camino, ocupa mi lugar».
Qué bien me hace tu palabra: ¡levántate!
porque se dirige a mi pereza y egoísmo,
porque arranca mis miedos,
porque disipa mis dudas... ¡levántate!
Señor, tu palabra me salva, me fortalece.
me ilumina y me pone en camino.
Señor, enséñame a ir en medio
escuchando el corazón de mis hermanos;
ilumíname para que vaya delante
proclamando tu Evangelio;
ponme detrás para regalar tu misericordia.
Señor, ¡danos pastores según tu corazón!
Amén.

Adaptación de “seminarios@conferenciaepiscopal.es”